

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum**Non praevalent*

Año LIII, número 39 (2.735)

Ciudad del Vaticano

24 de septiembre de 2021

El anillo y la túnica

El anillo y la túnica. Así se presentó Pary Gul la mañana del 22 de septiembre ante Francisco, entregándole su anillo -en memoria del marido "tragado" por el terror talibán- y la túnica «que cuenta una vida de sufrimientos». El Papa -antes de la audiencia general, en el aula anexa al Aula Pablo VI- acogió el regalo del anillo, pero con una condición: que sea Pary Gul quien lo custodie como muestra de la amistad y signo de esperanza. Y la mujer indicó la esperanza en los ojos de sus tres hijas, Adila, Robina y Setara, y del hijo Nasim. Tienen entre 25 y 14 años. Fueron las chicas -a través de SOS lanzados desde el móvil- quienes hicieron posible la fuga de Kabul. Para después alcanzar finalmente sus nuevas casas en la zona de Bérgamo, donde podrán empezar una nueva vida. Gracias a una red solidaria -coordinada por el escritor Ali Ehsani, que huyó hace años de Kabul con su hermano, quien no sobrevivió a los cinco años del viaje- y a la fundación *Meet Human*.

Lograron huir tres familias cristianas: 14 personas, 8 mujeres y 6 hombres. Siete son menores (y todos con un dibujo hecho para el Papa). El más pequeño, Eliyas, de tan solo un año, fue ingresado de urgencia al llegar a Italia para resolver una infección. Ahora está bien.

La historia que las tres familias han presentado al Papa es impresionante por su crudeza. Les denunciaron por el hecho de ser cristianos apenas llegaron los talibanes a Kabul. «Mi marido primero fue despedido y después arrestado, y no hemos vuelto a tener más noticias sobre él» cuenta Pary Gul, 57 años, cuyo apellido es Hasan Zada. «Nos quedamos encerrados en el sótano durante cuatro días y cuatro noches por miedo a ser todos arrestados, probablemente alguien nos denunció porque somos cristianos» cuentan.

También Gholam Abbas y su mujer Fatima -ambos tienen 32 años- lograron dejar Kabul con los hijos Safa Marwah (9 años) y Muhammad Yousouf (4 años). Con ellos también Zamin Ali (35 años) y Seema Gul (34 años) con los hijos Maryam (11 años), Ali Reza (8) y el pequeño Eliyas. Hermanos afganos es el eslogan de la campaña solidaria que *Meet Human* eligió llevar adelante, en Afganistán, con la colaboración de las instituciones civiles y militares italianas. Una fraternidad que coge forma de inmediato en el apoyo concreto a las tres familias para construir relaciones, encontrar un trabajo, tener una formación. Volver a vivir. Custodiando "el anillo del Papa".



Custodios de amistad y esperanza

En el Ángelus el Pontífice exhorta a servir a quien no tiene para devolver

Para ser el primero hay que ir al final de fila

Y asegura cercanía a las víctimas de las inundaciones en México

Es un auténtico examen de conciencia sobre el sentido del servicio, el que propuso el Papa Francisco en la meditación que el 19 de septiembre, precedió a medio día la oración del Ángelus con los fieles en la plaza de San Pedro. «¿Entiendo la vida como una competición para abrirme un hueco a costa de los demás, o creo que sobresalir es servir?», dijo el Pontífice desde la ventana del Estudio privado del Palacio apostólico vaticano. Invitando a preguntarse si se dedica tiempo a quien «no tiene medios para corresponder». Estas son sus palabras para comentar el Evangelio del XXV domingo del tiempo ordinario.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días! El Evangelio de la liturgia de hoy (Mc 9,30-37) nos cuenta que, de camino a Jerusalén, los discípulos de Jesús discutían sobre quién «era el más grande entre ellos» (v. 34). Entonces Jesús les habló de forma contundente, que también se aplica a nosotros hoy: «Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos» (v. 35). Si quieres ser el primero, tienes que ir al final de la fila, ser el último y servir a todos. Con esta frase lapidaria, el Señor inaugura una inversión: da un vuelco a los criterios que marcan lo que realmente cuenta. El valor de una persona ya no depende del papel que desempeña, del éxito que tiene, del trabajo que hace, del dinero que tiene en el banco; no, no depende de eso; la grandeza y el éxito, a los ojos de Dios, tienen otro rasero: se miden por el servicio. No por lo que se tiene, sino por lo que se da. ¿Quieres sobresalir? Sirve. Este es el camino.

Hoy en día la palabra «servicio» parece un poco descolorida, desgastada por el uso. Pero en el Evangelio tiene un significado preciso y concreto. Servir no es una expresión de cortesía: es hacer como Jesús, que, resumiendo su vida en pocas palabras, dijo que había

venido «no a ser servido, sino a servir» (Mc 10,45). Así dijo el Señor. Por eso, si queremos seguir a Jesús, debemos recorrer el camino que Él mismo ha trazado, el camino del servicio. Nuestra fidelidad al Señor depende de nuestra disponibilidad a servir. Y esto cuesta, lo sabemos, porque «sabe a cruz». Pero a medida que crecemos en el cuidado y la disponibilidad hacia los demás, nos volvemos más libres por dentro, más parecidos a Jesús. Cuanto más servimos, más sentimos la presencia de Dios. Sobre todo cuando servimos a los que no tienen nada que devolvernos, los pobres, abrazando sus dificultades y necesidades con la tierna compasión: y ahí descubrimos que a su vez somos amados y abrazados por Dios.

Precisamente para ilustrarlo, Jesús después de haber hablado de la primacía del servicio, hace un gesto. Hemos visto que los gestos de Jesús son más fuertes que las palabras que usa. Y ¿cuál es el gesto? Toma un niño y lo coloca en medio de los discípulos, en el centro, en el lugar más importante (cf. v. 36). El niño, en el Evangelio, no simboliza tanto la inocencia como la pequeñez. Porque los pequeños, como los niños, dependen de los demás, de los adultos, necesitan recibir. Jesús abraza a ese

niño y dice que quien recibe a un pequeño, a un niño, lo recibe a Él (cf. v. 37). Esto es, en primer lugar, a quién servir: a los que necesitan recibir y no tienen nada que devolver. Servir a los que necesitan recibir y no tienen para devolver. Acogiendo a los que están en los márgenes, desatendidos, acogemos a Jesús, porque Él está ahí. Y en un pequeño, en un pobre al que servimos, también nosotros recibimos el tierno abrazo de Dios.

Queridos hermanos y hermanas, interpelados por el Evangelio, preguntémosnos: yo, que sigo a Jesús, ¿me intereso por los más abandonados? ¿O, como los discípulos aquel día, busco la gratificación personal? ¿Entiendo la vida como una competición para abrirme un hueco a costa de los demás, o creo que sobresalir es servir? Y, concretamente: ¿dedico tiempo a algún «pequeño», a una persona que no tiene medios para corresponder? ¿Me ocupo de alguien que no puede devolverme el favor, o sólo de mis familiares y amigos? Son preguntas que podemos hacernos.

Que la Virgen María, humilde sierva del Señor, nos ayude a comprender que servir no nos disminuye, sino que nos hace crecer. Y que hay más alegría en dar que en recibir (cf. *Hch* 20,35).

Al finalizar la oración mariana, el Papa expresó cercanía a las víctimas de las inundaciones en México y a las personas injustamente retenidas en países extranjeros, recordó el 175º aniversario de la aparición de la Virgen en La Salette y dirigió saludos a diferentes grupos de peregrinos.

Queridos hermanos y hermanas:

Estoy cerca de las víctimas de las inundaciones en el Estado de Hidalgo, México, especialmente de los enfermos que murieron en el hospital de Tula y de sus familias.

Deseo asegurar mis oraciones por las personas detenidas injustamente en países extranjeros. Desgraciadamente hay varios casos, con causas diferentes y a veces complejas; espero que, en el debido cumplimiento de la justicia, estas personas puedan regresar a su patria lo antes posible.

Os saludo a todos, romanos y peregrinos de varios países —polacos, eslovacos, de Honduras... ¡Muy bien!—, familias, grupos, asociaciones y fieles. En particular, saludo a los que van a recibir la Confirmación en Scandicci y a los de la Asociación de Estudiantes del Siervo de Dios Padre Gianfranco Maria Chiti, fraile capuchino de quien se cumple el centenario de su nacimiento.

Mi pensamiento se dirige a los reunidos en el Santuario de La Salette, en Francia, en recuerdo del 175º (ciento setenta y cinco) aniversario de la aparición de la Virgen, que se mostró entre lágrimas a dos muchachos. Las lágrimas de María recuerdan las de Jesús en Jerusalén y su angustia en Getsemaní. Son un reflejo del dolor de Cristo por nuestros pecados y una llamada siempre actual a confiarse a la misericordia de Dios.

Os deseo a todos un buen domingo. Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Buen almuerzo y hasta pronto. ¡Bravo por los chicos de la Inmaculada!



Denuncia de los comportamientos crueles sobre los menores

Afrontar la verdad de los abusos y ponerse al servicio de las víctimas

Solamente «afrontando la verdad» de los abusos a los menores y «buscando humildemente el perdón de las víctimas y de los supervivientes», la Iglesia podrá volver a «ser vista con confianza como un lugar de acogida y de seguridad para los necesitados». Lo afirma el Papa Francisco en un videomensaje difundido el sábado 18 de septiembre, en la vigilia del encuentro que se celebró desde el domingo 19 al miércoles 22 en Varsovia, en Polonia, sobre el tema «Nuestra misión común de proteger a los niños de Dios», organizado por la Pontificia comisión para la tutela de los menores y de las Conferencias de los obispos de Europa central y oriental.

Queridos hermanos y hermanas, me alegra daros la bienvenida ahora que estáis reunidos para reflexionar sobre la respuesta que la Iglesia está dando a la crisis de los abusos sexuales a menores por parte de miembros de la Iglesia, y sobre los modos en que puede responder más adecuadamente a esta gravísima situación a la que nos enfrentamos.

Al dirigirme a los líderes de las conferencias episcopales del mundo, reunidos en Roma en febrero de 2019, expresé mi aliento para que se asegurasen de que el bienestar de las víctimas no se dejase de lado en favor de una preocupación malentendida por la reputación de la Iglesia como institución. Por el contrario, sólo afrontando la verdad de estos comportamientos

crueles y buscando humildemente el perdón de las víctimas y de los supervivientes, la Iglesia podrá encontrar el camino para volver a ser vista con confianza como un lugar de acogida y de seguridad para los necesitados. Nuestras manifestaciones de contrición deben convertirse en una vía concreta de reforma, tanto para evitar nuevos abusos como para garantizar a los demás la confianza en que nuestros esfuerzos conducirán a un cambio real y fiable.

Os animo a escuchar la llamada de las víctimas y a comprometernos, los unos con los otros y con la sociedad en general, en estos importantes debates porque atañen verdaderamente al futuro

de la Iglesia en Europa Central y Oriental, no sólo al futuro de la Iglesia, sino también al corazón del cristiano, atañen a

seáis los últimos. Pero sabed que no estáis solos en estos momentos difíciles. Reconocer nuestros errores y

Sólo afrontando la verdad de estos comportamientos crueles y buscando humildemente el perdón de las víctimas y de los supervivientes, la Iglesia podrá encontrar el camino para volver a ser vista con confianza como un lugar de acogida y de seguridad para los necesitados.

nuestra responsabilidad. No sois los primeros que habéis tenido la responsabilidad de tomar estas medidas, tan necesarias, y es poco probable que

fracasos puede hacernos sentir vulnerables y frágiles, eso es seguro. Pero también puede ser un tiempo de gracia maravillosa, un tiempo de vaciamiento,

que abre nuevos horizontes de amor y de servicio mutuo. Si reconocemos nuestros errores, no tendremos nada que temer, porque será el Señor mismo quien nos habrá llevado hasta allí.

«Sin malicia hacia nadie y con caridad hacia todos». (A. Lincoln), os exhorto a ser humildes instrumentos del Señor, al servicio de las víctimas de los abusos, viéndolas como compañeras y protagonistas de un futuro común, aprendiendo unos de otros a ser más fieles y más resilientes para que, juntos, podamos afrontar los retos del futuro. Que el Señor os bendiga, que la Virgen os proteja y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Gracias.

Mensaje al Congreso teológico en el tercer centenario de los Pasionistas

Los desafíos contemporáneos leídos a la luz de la Cruz

«Una lectura renovada de los desafíos contemporáneos a la luz de la Sabiduría de la Cruz»: es lo que desea el Papa Francisco en un mensaje al superior general de los Pasionistas con ocasión del Congreso teológico internacional, que se abrió el 21 de septiembre en la Universidad Pontificia Lateranense, promovido por la cátedra Gloria Crucis del ateneo en el ámbito de las iniciativas por el tercer centenario de la congregación religiosa. Tema del encuentro, que concluyó el jueves 24, «La Sabiduría de la Cruz en un Mundo Plural».

AL REV. PADRE JOACHIM REGO
C.P.
SUPERIOR GENERAL DE LA
CONGREGACIÓN DE LA PASIÓN DE
JESUCRISTO

Dirijo un cordial saludo a los Participantes en el Congreso Teológico Internacional, que tendrá lugar en la Pontificia Universidad Lateranense del 21 al 24 de septiembre próximo, sobre el tema «La Sabiduría de la Cruz en un mundo plural».

Este Congreso se sitúa en el contexto de las Celebraciones Jubilares del Tercer Centenario de la Fundación de la Congregación Pasionista y se propone profundizar en la actualidad de la Cruz en el contexto de los múltiples areópagos contemporáneos.

En este sentido responde al deseo de San Pablo de la Cruz de esforzarse para que el Misterio Pascual, centro de la fe cristiana y del carisma de la Familia Religiosa Pasionista, se irradie y se difunda como respuesta a la Caridad divina y para que salga al encuentro de las expectativas y esperanzas del mundo.

El Apóstol Pablo habla de la anchura, la largura, la altura y la profundidad del amor de Cristo (cf. Ef 3,18).

Contemplando al Crucificado, vemos todas las dimensiones huma-

nas abrazadas por la misericordia de Dios.

Su amor *kenótico* y compasivo toca, a través de la Cruz, los cuatro puntos cardinales y alcanza los extremos de nuestra condición, uniendo inseparablemente la relación vertical con Dios y la horizontal con los hombres, en una fraterni-

le invita a dirigirse a la condición más frágil y concreta del hombre y a renunciar a las modalidades e intentos polémicos, compartiendo con ánimo alegre el esfuerzo del estudio y buscando con confianza las preciosas semillas que la Palabra siembra en pluralidad discontinua y a veces contradictoria de la cultura. La Cruz del Señor, fuente de salvación para los hombres de todos los lugares y de todos los tiempos, es por eso actual y eficaz, también y sobre todo, en una situación como la contemporánea, caracterizada por cambios rápidos y complejos.

taciones que dan fe de su impacto beneficioso en diversos contextos.

Espero, por tanto, que la iniciativa, al promover fructíferos diálogos teológicos, culturales y pastorales, contribuya a una lectura renovada de los desafíos contemporáneos a la luz de la Sabiduría de la Cruz, para que favorezca una evangelización fiel al estilo de Dios y cercana al hombre.

Al formular cordiales deseos para las jornadas de estudio, invoque la protección de la Santísima Virgen y de San Pablo de la Cruz, e imparto de corazón la Bendición Apostólica



dad que la muerte de Jesús hizo definitivamente universal.

El inmenso poder salvífico que se libera de la debilidad de la Cruz indica a la teología la importancia de un estilo que sepa unir la altura del pensamiento con la humildad del corazón.

Frente al Crucificado, también se

Por tanto, el Congreso Teológico propone muy oportunamente hacer conocer la *Sapientia Crucis* en diversos ámbitos -como los desafíos de las culturas, la promoción del humanismo y el diálogo interreligioso y los nuevos escenarios de la Evangelización-, asociando a la reflexión científica una serie de manifes-

a los Ponentes, Organizadores y a todos los participantes en esta importante Asamblea y pido a todos que continúen rezando por mí.

Roma, San Juan de Letrán,
1 de julio de 2021

FRANCISCO

El Papa al 25º Congreso mariológico mariano internacional

La Mujer que se hace voz de los sin voz

«María, en la belleza del seguimiento del Evangelio y en el servicio al bien común de la humanidad y del planeta, nos enseña siempre a escuchar estas voces» del «el grito silencioso de tantos hermanos y hermanas que viven en condiciones de gran dificultad, agravadas por la pandemia» y Ella «misma se convierte en la voz de los sin voz». Lo escribe el Papa Francisco en el mensaje a los participantes del 25º Congreso mariológico mariano internacional que se abre hoy, miércoles 8 de septiembre. Organizados de forma online por la Pontificia Academia Mariana Internationalis, el encuentro concluirá el sábado 11.

Queridos hermanos y hermanas: Participo de corazón en vuestra alegría de celebrar, aunque sea de forma diferente a la habitual, este 25º Congreso Mariológico Mariano Internacional, sobre el tema María entre las teologías y las culturas hoy. Modelos, comunicaciones, perspectivas. Nuestra alegría no debe olvidar el grito silencioso de tantos hermanos y hermanas que viven en condiciones de gran dificultad, agravadas por la pandemia. La verdadera alegría que viene del Señor siempre da espacio a las voces de los olvidados, para que junto a ellos podamos construir un futuro mejor. María, en la belleza del seguimiento del Evangelio y en el servicio al bien común de la humanidad y del planeta, nos enseña siempre a escuchar estas voces, y ella misma se convierte en la voz de los sin voz para «parir un mundo nuevo, donde todos seamos hermanos, donde haya lugar para cada descartado de nuestras sociedades» (Carta Encíclica, *Fratelli tutti*, 278).

En sus más de sesenta años de actividad, la Pontificia Academia Mariana Internationalis coordinando y reuniendo a estudiosos de la mariología de todo el mundo, especialmente mediante la celebración de Congresos Mario-

lógicos Internacionales, ha brindado intuiciones, ideas y conocimientos en una época de cambios que «transforman velozmente el modo de vivir, de interactuar, de comunicar y elaborar el pensamiento, de relacionarse entre las generaciones humanas, y de comprender y vivir la fe» (Papa Francisco, *Discurso a la Curia Romana*, 21 de diciembre de 2019). Tales congresos son «un claro testimonio de que la mariología es una presencia necesaria de diálogo entre culturas, capaz de alimentar la fraternidad y la paz» (*Mensaje a las Academias Pontificias*, 4 de diciembre de 2019).

Sabemos, en efecto, que «la teología y la cultura de inspiración cristiana han estado a la altura de su misión cuando han sabido vivir con riesgo y fidelidad en la frontera» (Constitución Apostólica *Veritatis Gaudium*, 5). Y en las fronteras, la Madre del Señor tiene una presencia específica: es la Madre de todos, independientemente de la etnia o la nacionalidad. Así, la figura de María se convierte en un punto de referencia para una cultura capaz de superar las barreras que pueden crear división. Por eso, en el camino de esta cultura de la fraternidad, el Espíritu nos llama a acoger de nuevo el signo de consuelo y de esperanza segura que tiene el nombre, el rostro y el corazón de María, mujer, discípula, madre y amiga. Por este camino, el Espíritu sigue diciéndonos «que los tiempos que vivimos son tiempos de María» (*Discurso a la Facultad Teológica Pontificia Marianum*, 24 de octubre de 2020). La Pontificia Academia Mariana Internationalis, perseverando en su compromiso de renovación, trata de leer los signos de estos tiempos, en beneficio de la Iglesia y de toda mujer y hombre de buena voluntad. El misterio contenido en la persona de María es el misterio mismo del Verbo de Dios encarnado. De aquí la

exhortación del Papa Benedicto: «Exhorto [...] a los estudiosos a que profundicen más la relación entre mariología y teología de la Palabra. [...] la Palabra de Dios es verdaderamente su propia casa, de la cual sale y entra con toda naturalidad. Habla y piensa con la Palabra de Dios; la Palabra de Dios se convierte en palabra suya, y su palabra nace de la Palabra de Dios. Así se pone de manifiesto, además, que sus pensamientos están en sintonía con el pensamiento de Dios, que su querer es un querer con Dios. Al estar íntimamente penetrada por la Palabra de Dios, puede convertirse en madre de la Palabra encarnada» (Exhortación Apostólica *Verbum Domini*, 27-28).

No olvidemos que es precisamente esta misma Palabra la que alimenta la piedad popular, que acude con naturalidad a la Virgen, expresando y transmitiendo «la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres [...]; una vida teologal animada por la acción del Espíritu Santo [...], fruto del Evangelio inculturado» (Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 125-126).

Agradezco a la Pontificia Academia Mariana Internationalis la preparación y organización de este Congreso, que constituye un momento importante al servicio de la coordinación de la teología mariana encomendada a la Academia. Recordando que san Francisco de Asís envolvía a la Virgen María «con un amor inmenso porque había hecho a Dios nuestro hermano» (Buenaventura de Bagnoregio, *Lección Mayor*, IX, 3), os envío de corazón a cada uno de vosotros la Bendición Apostólica. Roma, San Juan de Letrán, 22 de agosto de 2021, Memoria de Santa María Reina

FRANCISCO

A una peregrinación de familias

Al servicio de la vida y de los más frágiles

Publicamos el texto del mensaje enviado por el Papa Francisco a los participantes de la 14ª peregrinación nacional de las familias para la familia, que se celebró el sábado 11 de septiembre en veinte santuarios marianos italianos.

¡Queridas familias, queridos matrimonios, padres, abuelos e hijos!

Saludo de corazón a vosotros que participáis en la XIV Peregrinación Nacional de las Familias por la Familia, tanto en presencia como a través de los medios de comunicación. Saludo a los promotores de este tiempo de oración: Renovación en el Espíritu, la Oficina Nacional de Pastoral Familiar de la Conferencia Episcopal Italiana, el Foro Nacional de Asociaciones Familiares. Gracias por el testimonio de comunión y alegría con el que decís al unísono que «la familia está viva».

Sé que estáis reunidos bajo la mirada de María en 20 santuarios marianos de 19 regiones de Italia, y también en Suiza. Miles de familias, en la oración, muestran hoy el rostro luminoso de la fe en Jesucristo, en un tiempo abrumado por tantas dificultades, sufrimientos y nuevas pobreza. Aprecio vuestros esfuerzos por salir al encuentro del mayor número de personas posible, para ser un signo vivo de esa amoris laetitia que brota del Evangelio de la familia.

«En la comunión... ¡la alegría!». Este es el tema de la peregrinación, que expresa claramente una opción fundamental: buscar no la alegría «consumista e individualista», que «sólo lastra el corazón», sino «esa alegría que se vive en comunión, que se comparte y se participa, porque «mayor felicidad hay en dar que en recibir» (*Hch* 20,35) y «Dios ama al que da con alegría» (2 *Co* 9,7)». En efecto, «el amor fraterno multiplica nuestra capacidad de gozo, ya que nos vuelve capaces de gozar con el bien de los otros» (cf. Exhortación apostólica *Gaudete et Exsultate*, 128).

Queridos amigos, la familia está viva si está unida en la oración. La familia es fuerte, si redescubre la Palabra de Dios y el valor providencial de todas sus promesas. La familia es generosa y construye la historia si permanece abierta a la vida, si no discrimina y sirve a los más débiles y necesitados, si no deja de ofrecer al mundo el pan de la caridad y el vino de la fraternidad.

Os animo a recorrer juntos este camino y a colaborar así en la preparación, ante todo con la oración, del X Encuentro Mundial de las Familias, que se celebrará en Roma del 22 al 26 de junio de 2022, pero al mismo tiempo también en las comunidades diocesanas de todo el mundo. Por lo tanto, os invito a rezar a partir de ahora con la oración oficial de ese encuentro:

Padre Santo, estamos aquí ante Ti, para alabarte y agradecer el gran don de la familia.

Té pedimos por las familias consagradas en el sacramento del matrimonio, para que redescubran cada día la gracia recibida y, como pequeñas Iglesias domésticas, sepan dar testimonio de tu Presencia y del amor con el que Cristo ama a la Iglesia.

Té pedimos por las familias que pasan por dificultades y sufrimientos,

por enfermedad, o aprietos que sólo Tú conoces: Sosténlas y hazlas conscientes del camino de santificación al que las llamas,

para que puedan experimentar Tu infinita misericordia y encontrar nuevas formas de crecer en el amor.

Té pedimos por los niños y los jóvenes, para que puedan encontrarte

y responder con alegría a la vocación que has pensado para ellos;

por los padres y los abuelos, para que sean conscientes de que son signo de la paternidad y maternidad de Dios en el cuidado de los niños que, en la carne y en el espíritu, Tú les encomiendas;

y por la experiencia de fraternidad que la familia puede dar al mundo.

Señor, haz que cada familia pueda vivir su propia vocación a la santidad en la Iglesia

como una llamada a ser protagonista de la evangelización,

al servicio de la vida y de la paz, en comunión con los sacerdotes y todo estado de vida.

Bendice el Encuentro Mundial de las Familias.

Amén.

Encomiendo vuestro compromiso a Dios para que lo sostenga y lo haga fructífero. Y os pido a todos que recéis por mí. ¡Buena peregrinación!

Roma, San Juan de Letrán, 9 de septiembre de 2021
Francisco

Conversación del Papa Francisco con los jesuitas eslovacos

Por una pastoral de la cercanía

ANTONIO SPADARO S.I.

En el próximo número de «La Civiltà Cattolica» (n. 4111), que saldrá el sábado 2 de octubre, el director de la revista publica la conversación del Papa Francisco con un grupo de jesuitas eslovacos con los que se reunió el domingo 12 de octubre, al finalizar la primera jornada del reciente viaje apostólico en el corazón de Europa. Publicamos el texto integral.

Bratislava, domingo 12 de septiembre de 2021, 17:30. El papa Francisco acaba de concluir el encuentro con los representantes del Consejo Ecu­ménico de las Iglesias en la Nunciatura. Apenas se termina de ordenar las sillas tras la reunión anterior, llegan 53 jesuitas eslovacos y ocupan su lugar en la sala. Francisco entra y saluda: «¡Buenas tardes y bienvenidos! Gracias por esta visita. No sabía que había tantos jesuitas en Eslovaquia. Se ve que "la plaga" se expande por todas partes». El grupo suelta una carcajada. Francisco pide que le hagan preguntas porque, afirma provocando de nuevo la risa, «de verdad no me siento capaz de hacer un discurso a los jesuitas».

El Provincial de la Provincia eslovaca dirige al Papa unas palabras de bienvenida: «Padre, quiero agradecerle de todo corazón esta invitación, que ha sido una sorpresa para nosotros. Es una gran motivación para nuestra vida comunitaria y pastoral. En Eslovaquia hay muchos jesuitas. Quiero confirmarle que la Compañía quiere estar a disposición suya y de las necesidades de la Iglesia».

El Papa responde con una broma: «Gracias. La idea de invitar a los jesuitas durante mis viajes apostólicos es del p. Spadaro, porque así tiene material para hacer un artículo para «La Civiltà Cattolica», ¡que publica siempre estas conversaciones!» Y continúa: «A ver, espero las preguntas. Lancen el balón al portero, ¡vamos!»

Un jesuita pregunta: «¿Cómo está?».

Vivo todavía. Aunque algunos me querían muerto. Sé que hubo incluso reuniones entre prelados, que pensaban que el Papa estaba más grave de lo que se decía. Preparaban el cónclave. ¡Paciencia! Gracias a Dios, estoy bien. La operación fue una decisión que no quería tomar: fue un enfermero el que me convenció. A veces los enfermeros comprenden la situación mejor que los médicos, porque están en contacto directo con los pacientes.

Un jesuita que trabajó por casi 15 años en la Radio Vaticana, le pregunta qué es lo que los jesuitas deben tener en el corazón para su labor pastoral en Eslovaquia

A mí se me viene siempre a la mente una palabra: «cercanía».

Cercanía con Dios, en primer lugar: ¡nunca abandonar la oración! La oración verdadera, de corazón, no la formal que no toca el corazón. La oración que lucha con Dios, y que conoce ese desierto donde no se siente nada. Cercanía con Dios: Él nos espera siempre. Podríamos sentir la tentación de decir: no puedo rezar porque estoy muy ocupado. Pero también él está ocupado. Lo está a tu lado, esperándote.

Segundo: cercanía entre ustedes, el amor entre hermanos, el amor austero de los jesuitas es muy fino, caritativo, pero también austero: amor de hombres. A mí me duele cuando alguno de ustedes u otros sacerdotes se «descueran» entre sí. Eso bloquea, impide avanzar. Pero estos problemas existieron desde el principio en la Compañía. Pensemos, por ejemplo, en la paciencia que tuvo Ignacio con Simón Rodríguez. Es difícil hacer comunidad, pero la cercanía entre ustedes es realmente importante.

Tercero: cercanía con el obispo. Es cierto que hay obispos que no nos quieren, es una realidad, sí. ¡Pero que no se encuentren jesuitas que hablan mal del obispo! Si un jesuita piensa de manera distinta que el obispo y tiene coraje, entonces que vaya donde el obispo y le diga las cosas que piensa. Y cuando digo obispo, digo también el Papa.

Cuarto: cercanía al pueblo de Dios. Tienen que ser como decía de nosotros Pablo VI el 3 de diciembre de 1974: donde hay encrucijadas de caminos, de ideas, ahí están los jesuitas. Lean bien y mediten el discurso de Pablo VI a la Congregación General XXXII: es la cosa más bonita que un Papa haya dicho jamás a los jesuitas. Es verdad que si realmente somos hombres que van a las encrucijadas y a los límites, crearemos problemas. Pero lo que nos salvará de caer en ideologías estúpidas es la cercanía al pueblo de Dios. Y así podremos ir adelante con el corazón abierto. Es cierto, puede pasar que alguno de ustedes se entusiasme y luego llegue el Provincial a pararlo diciendo: «No, esto no». Ahí hay que seguir adelante con la disposición a ser obedientes. La cercanía al pueblo de Dios es muy importante porque nos «enfoca». No olviden nunca de dónde salimos, de dónde venimos: nuestro pueblo. Si nos alejamos y vamos hacia una... universalidad etérea, entonces perdemos las raíces. Nuestras raíces están en la Iglesia, que es el pueblo de Dios.

En resumen, les pido cuatro cercanías: con Dios, entre ustedes, con los obispos y el papa, y con el pueblo de Dios, que es la más importante.

Un jesuita toma la palabra y recuerda que allí hay una veintena de religiosos, incluido él mismo, que fueron ordenados sacerdotes clandestinamente. Dice que fue una experiencia muy linda para ellos haber crecido en el mundo del trabajo...

El trabajo para ganarse el pan... la labor manual o intelectual es trabajo, es salud. Y si el pueblo de Dios no trabaja, no come...

Uno de los presentes empieza diciendo: «Yo soy dos años más joven que usted», y el Papa responde a la broma: «¡no lo parece! ¡Tú te maquillas!». Los demás ríen. Prosigue: «Entré en la Compañía de Jesús en 1968 como refugiado. Fui miembro de la Provincia suiza por 48 años, y ahora, desde hace 5 años, estoy aquí. He vivido en Iglesias muy distintas. Hoy veo que muchos quieren volver atrás o buscan certezas en el pasado. Bajo el comunismo experimenté la creatividad pastoral. Algunos incluso decían que no se podía formar a un jesuita durante el comunismo, pero otros lo hicieron y nosotros estamos aquí. ¿Qué visión de Iglesia podemos seguir?».

Has mencionado una palabra muy importante, que define el sufrimiento de la Iglesia en este momento: la tentación de volver atrás. Estamos sufriendo esto hoy en la Iglesia: la ideología del volver atrás. Es una ideología que coloniza las mentes. Es una forma de colonización ideológica. En realidad, no es un problema universal, sino más bien específico de las Iglesias de algunos países. La vida nos da miedo. Repito una cosa que le dije al grupo ecuménico con el que me reuní antes que con ustedes: la libertad nos asusta. En un mundo tan condicionado por las adiciones y la virtualidad, nos asusta ser libres. En la reunión anterior tomaba como ejemplo El gran inquisidor, de Dostoiévski. Este encuentra a Jesús y le dice: «¿Por qué has dado la libertad? ¡Es peligrosa!». El inquisidor reprocha a Jesús el habernos dado la libertad: habría bastado con un poco de pan y nada más. Por eso hoy se vuelve al pasado: para buscar seguridad. Nos asusta celebrar delante del pueblo de Dios que nos mira a la cara y nos dice la verdad. Nos



Encuentro del Papa con la comunidad de los jesuitas eslovacos (12 de septiembre)

asusta seguir adelante con las experiencias pastorales. Pienso en el trabajo realizado - el padre Spadaro estaba presente - en el Sínodo de la familia para hacer entender que las parejas en segunda unión ya no están condenadas al infierno. Nos asusta acompañar a gente con diversidad sexual. Tenemos miedo de las encrucijadas de las que nos hablaba Pablo VI. Este es el mal de este momento. Buscar el camino en la rigidez y el clericalismo, que son dos perversiones. Hoy creo que el Señor pide a la Compañía ser libre, con oración y discernimiento. Es una época fascinante, de una hermosa fascinación, aunque sea la fascinación de la cruz: hermosa para llevar adelante la libertad del Evangelio. ¡La libertad! Este volver atrás lo pueden vivir en su comunidad, en su Provincia, en la Compañía. Es necesario estar atentos y velar. No se trata de una alabanza de la imprudencia, pero quiero señalarles que volver atrás no es el camino correcto. El camino es ir adelante con discernimiento y obediencia.

Un jesuita pregunta cómo ve la Compañía hoy. Habla de una cierta falta de fervor, de una voluntad de buscar seguridades antes que de ir a enfrentar las encrucijadas, como pedía Pablo VI, porque no es fácil.

No, ciertamente no es fácil. Pero cuando sientes que falta el fervor, debes hacer un discernimiento para comprender por qué. Debes hablar con tus hermanos. La oración ayuda a comprender si falta y cuándo falta el fervor. Es necesario hablar con los hermanos, con los superiores y luego hacer un discernimiento para saber si es una desolación personal o una desolación más bien comunitaria. Los Ejercicios dan la posibilidad de encontrar respuestas a preguntas como esa. Yo estoy convencido de que no conocemos bien los Ejercicios. Las notas y las reglas del discernimiento son un verdadero tesoro. Debemos conocerlos mejor.

Uno de los presentes recuerda que el Papa habla a menudo de las colonizaciones ideológicas, que son diabólicas. Hace referencia, entre otras, a la del «gender».

La ideología tiene siempre un encanto diabólico, como dices tú, porque no se encarna. En este momento vivimos en una civilización de ideologías, esto es cierto. Tenemos que desenmascararlas de raíz. La ideología de «género» de la que hablas es peligrosa, sí. Tal como yo la entiendo, es peligrosa porque es abstracta respecto a la vida concreta de una persona, como si una persona pudiera decidir abstractamente a discreción si y cuando ser hombre o mujer. La abstracción, para mí, es siempre un

problema. Sin embargo, esto no tiene nada que ver con la cuestión homosexual. Si hay una pareja homosexual podemos hacer pastoral con ellos, acudir al encuentro con Cristo. Cuando hablo de ideología, hablo de la idea, de la abstracción que permite que todo sea posible, no de la vida concreta de las personas y de su situación real.

Un jesuita agradece al Papa sus palabras dedicadas al diálogo judío-cristiano

El diálogo avanza. Es absolutamente necesario evitar que haya interrupciones, que el diálogo se rompa, que se interrumpa por malentendidos, como sucede a veces.

Uno de los participantes refiere al Papa la situación de la Iglesia Eslovaca y sus tensiones internas. Algunos lo ven incluso como alguien heterodoxo, otros en cambio lo idealizan. Nosotros, los jesuitas - afirma -, intentamos superar estas divisiones. Pregunta: «¿cómo enfrenta usted a la gente que lo mira con sospecha?».

Por ejemplo, hay una gran cadena de televisión católica que habla continuamente mal del Papa sin ningún problema. Puede que yo personalmente me merezca estos ataques e insultos, porque soy un pecador, pero la Iglesia no se merece esto: es obra del diablo. Incluso se lo dije a algunos de ellos.

Sí, también hay clérigos que hacen comentarios desagradables sobre mí. A veces pierdo la paciencia, especialmente cuando emiten juicios sin entrar en un diálogo verdadero. Ahí no puedo hacer nada. Por mi parte, sigo adelante sin entrar en su mundo de ideas y fantasías. No quiero entrar y por eso prefiero predicar, predicar... Algunos me acusaban de no hablar de la santidad. Dicen que hablo siempre de la cuestión social y que soy un comunista. Y sin embargo escribí una Exhortación apostólica completa sobre la santidad, la *Gaudete et Exsultate*.

Ahora espero que con la decisión de acabar con el automatismo del rito antiguo podamos volver a las verdaderas intenciones de Benedicto XVI y de Juan Pablo II. Mi decisión es el fruto de una consulta con todos los obispos del mundo realizada el año pasado. En adelante, quien quiera celebrar con el vetus ordo debe pedir permiso a Roma, como sucede con el birritualismo. Pero hay jóvenes que después de un mes de su ordenación van donde el obispo a pedirlo. Este es un fenómeno que muestra que estamos retrocediendo.

Un cardenal me contó que fueron a verlo dos sacerdotes apenas ordenados para pedirle estudiar el latín para celebrar bien la misa. Él, que tiene

sentido del humor, les respondió: «¡Pero si en la diócesis hay tantos hispanos! Estudien español para poder predicar. Después, cuando hayan estudiado el español, vuelvan a verme y les diré cuántos vietnamitas hay en la diócesis, y les pediré que estudien vietnamita. Luego, cuando hayan aprendido el vietnamita, les daré el permiso para estudiar también el latín». Así los «aterrizó», les hizo volver a la tierra. Yo sigo adelante, no porque quiera hacer la revolución. Hago lo que siento que debo hacer. Se necesita mucha paciencia, oración y caridad.

Un jesuita habla del miedo generalizado a los refugiados

Creo que es necesario acoger a los inmigrantes, pero no solo eso: es necesario acoger, proteger, promover e integrar. Una acogida verdadera requiere del cumplimiento de cada una de estas etapas. Cada país debe saber hasta qué punto puede hacerlo. Dejar a los inmigrantes sin integración es como dejarlos en la miseria, equivale a no acogerlos. Pero es necesario estudiar bien el fenómeno y comprender las causas, especialmente las geopolíticas. Es necesario entender qué sucede en el Mediterráneo y cuáles son las tácticas de las potencias que dan a ese mar, para controlarlo y dominarlo. Y entender el por qué y cuáles son las consecuencias.

Mons. Datonou, el responsable de la organización del viaje, avisa al Papa que es tiempo de partir. Francisco mira el reloj, está a punto de levantarse y despedirse cuando de pronto un jesuita le dice: «Santo Padre, una última cosa: san Ignacio dice que es necesario sentir y saborear las cosas internamente. Lo espera una cena. ¡Pruebe algo de la cocina eslovaca!». El Papa ríe y dice que verá qué han preparado para cenar.

Luego las fotografías. El grupo es grande, así que los jesuitas se dividen por comunidades y cada una se toma una foto con Francisco. El encuentro se termina con un «Ave María» y la bendición final.

El 14 de septiembre hubo un segundo encuentro, muy breve, con los jesuitas en Prešov, justo después de la celebración de la Divina liturgia. De hecho, Francisco, por invitación de un jesuita que conoció en la Nunciatura en Bratislava, visitó al personal de la casa de Ejercicios espirituales que no pudo participar en la celebración porque estaban ocupados en los preparativos para acoger a los obispos presentes. Al final, Francisco saludó también de pie en el umbral a los jesuitas que componen la comunidad local.

A los participantes del encuentro de los moderadores de las asociaciones de fieles, de los movimientos eclesiales y de las nuevas comunidades

Llamados a servir y no a buscar el poder

Los encargos de gobierno en las agrupaciones laicales son «una llamada a servir» y no un instrumento para satisfacer «el deseo de poder». Lo dijo el Papa Francisco a los moderadores de las asociaciones de fieles, de los movimientos eclesiales y de las nuevas comunidades que participaron en un encuentro promovido en el Vaticano por el Dicasterio para los laicos, la familia y la vida. Encontrándoles en la mañana del jueves 16 de septiembre, en el aula del Sínodo, el Pontífice pronunció el siguiente discurso.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y bienvenidos!

Saludo cordialmente a Su Eminencia el cardenal Kevin Farrell y le agradezco sus palabras. Y gracias a todos por estar presentes a pesar de los inconvenientes causados por la pandemia y de las veces de “humor no bueno” que quizá este decreto ha sembrado en el corazón de algunos. Pero sigamos adelante juntos. También saludo y doy las gracias a los que participan por videoconferencia, muchos de los cuales no han podido viajar debido a las restricciones que siguen vigentes en muchos países. Yo no sé como el Secretario haya logrado volver de Brasil. Me lo tendrá que explicar luego.

1. Quería estar aquí hoy, en primer lugar, para deciros gracias. Gracias por vuestra presencia como laicos y laicas, jóvenes y mayores, comprometidos en vivir y testimoniar el Evangelio en las realidades ordinarias de la vida, en vuestro trabajo, en tantos contextos diferentes —educativos, sociales, en la calle, en el terminal de los trenes; allí estabais todos vosotros— éste es el vasto campo de vuestro apostolado, es vuestra evangelización.

Nosotros debemos entender que la evangelización es un mandato que viene del Bautismo; el Bautismo que nos hace sacerdotes juntos, en el sacerdocio de Cristo: el pueblo sacerdotal, ¿no? Y no hay que esperar a que venga el sacerdote, el cura a evangelizar, el misionero... Sí, lo hacen muy bien, pero quien ha sido bautizado tiene la tarea de evangelizar. Vosotros, con vuestros movimientos, habéis avivado esta tarea. Y está muy bien. Gracias.

En los últimos meses, habéis visto con vuestros propios ojos y tocado con vuestras manos el sufrimiento y la angustia de tantos hombres y mujeres a causa de la pandemia, sobre todo en los países más pobres, donde muchos de vosotros estáis presentes. Uno de vosotros me hablaba de esto. Tanta pobreza, miseria... Pienso en nosotros que aquí, en el Vaticano, nos quejamos cuando la comida no está en su punto, cuando hay gente que no tiene qué comer. Os doy las gracias porque no os habéis detenido: no habéis dejado de aportar vuestra solidaridad, vuestra ayuda, vuestro testimonio evangélico incluso en los meses más duros, cuando los contagios eran muy altos. A pesar de las restricciones debidas a las medidas de prevención necesarias, no os habéis rendido, al contrario, sé que muchos de vosotros multiplicasteis vuestro compromiso, adaptándoos a las situaciones concretas que se os presentaban y se os pre-

sentan, con esa creatividad que nace del amor, porque quien se siente amado por el Señor ama sin medida.

Este “sin medida” es lo que sale en estos momentos críticos. Y este “sin medida” también lo hemos visto en muchas monjas, en muchas consagradas, en muchos sacerdotes y en muchos obispos. Pienso en un obispo que acabó entubado por estar siempre con la gente. Ahora se está recuperando lentamente. Sois vosotros y todo el pueblo de Dios el que ha participado en esto y habéis estado ahí. Ninguno de vosotros ha dicho: “No, no puedo ir, porque mi fundador piensa de otra forma”. Así que, nada de fundador: aquí estaba la llamada del Evangelio y todos acudieron. Muchas gracias. Habéis sido testigos de «esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos» (*Meditación en tiempo de pandemia*, 27 de marzo de 2020). O somos hermanos o somos enemigos. “No, no, yo me separo: o hermanos o enemigos”. No hay término medio.

2. Como miembros de asociaciones de fieles, movimientos eclesiales internacionales y otras comunidades, tenéis una misión eclesial verdadera y propia. Buscáis con dedicación vivir y hacer fructificar aquellos carismas que el Espíritu Santo, a través de los fundadores, ha dado a todos los miembros de vuestras asociaciones, en beneficio de la Iglesia y de los muchos hombres y mujeres a los que os dedicáis en vuestro apostolado. Pienso especialmente en aquellos que, hallándose en las periferias existenciales de nuestras sociedades, experimentan en su carne el abandono y la soledad, y sufren por tantas necesidades materiales y pobreza moral y espiritual. Nos hará bien a todos recordar cada día no sólo la pobreza de los demás, sino también, y antes que nada, la nuestra.

Hay una cosa de la Madre Teresa que recuerdo a menudo. Sí, era religiosa, pero eso le pasa a todo el mundo si recorre el camino. Cuando vas a rezar y no sientes nada. Yo lo llamo así, ese “ateísmo espiritual” donde todo es oscuro, todo parece decir: “He fracasado, este no es el camino, es todo una ilusión”... La tentación del ateísmo, cuando llega a la oración. La pobre Madre Teresa sufrió tanto porque es una venganza del diablo porque vamos allí, a las periferias donde está Jesús, donde nació Jesús. Preferimos un Evangelio sofisticado, un Evangelio destilado. Y esto no es el Evangelio. El Evangelio es lo otro. Gracias. Nos vendrá bien a todos pensar en esta pobreza.

Vosotros sois también, a pesar de vuestras limitaciones y pecados cotidianos —gracias a Dios que somos pecadores y que Dios nos da la gracia de reconocer nuestros pecados y también la gracia de pedir o acudir al confesor. Esta es una gran gracia: no la perdáis—, incluso con estas limitaciones, sois un claro signo de la vitalidad de la Iglesia: representáis una fuerza misionera y una presencia profética que nos da esperanza para el futuro. Tam-



bién tenéis, junto con los pastores y todos los otros fieles laicos, la responsabilidad de construir el futuro del santo pueblo fiel de Dios. Pero recordad siempre que construir el futuro no significa salir del hoy en que vivimos. Por el contrario, hay que preparar el futuro aquí y ahora, “en la cocina”, aprendiendo a escuchar y a discernir el tiempo presente con honestidad y valentía, y con una disposición al encuentro constante con el Señor y a una constante conversión personal. De lo contrario, se corre el riesgo de vivir en un “mundo paralelo”, destilado, lejos de los verdaderos desafíos de la sociedad, de la cultura y de todas las personas que viven a vuestro lado y que esperan vuestro testimonio cristiano. En efecto, la pertenencia a una asociación, a un movimiento o a una comunidad, sobre todo si se refieren a un carisma, no debe encerrarnos en una “torre de marfil”, hacer que nos sintamos seguros, como si no fuera necesario dar respuesta alguna a los desafíos y a los cambios. Nosotros todos, los cristianos, estamos siempre en camino, siempre en conversión, siempre discerniendo.

Muchas veces nos encontramos con los llamados “agentes de pastoral”; sean obispos, sacerdotes, monjas, laicos comprometidos. A mi esa palabra no me gusta. El laico está comprometido o no está comprometido. Los laicos son activos en algo. Pero nos encontramos con algunos que confunden el camino con un viaje turístico o confunden el camino con dar vueltas alrededor de sí mismos sin poder avanzar. El camino del Evangelio no es un viaje turístico. Es un reto: cada paso es un reto y cada paso es una llamada de Dios, cada paso es —como decimos en nuestro país— “poner la carne en el asador”. Ir siempre hacia adelante. Estamos siempre en movimiento, siempre en conversión, siempre en discernimiento para hacer la voluntad de Dios.

Pensar que somos “la novedad” en la Iglesia, es una tentación que pasa muchas veces en las nuevas congregaciones o en los nuevos movimientos y que por tanto no necesitamos cambiar, puede convertirse en una falsa seguridad. También las novedades envejecen pronto. Por eso, el carisma al que pertenecemos debe ser profundizado cada vez más, y debemos reflexionar siempre juntos para encarnarlo en las nuevas situaciones que vivimos. Para ello, se requiere de nosotros una gran docilidad, una gran humildad, para reconocer nuestros límites y aceptar el cambio de modos de hacer y de pensar anticuados, o de métodos de apostolado que ya no son eficaces, o de formas de organización de la vida in-

terna que han resultado inadecuadas o incluso perjudiciales. Por ejemplo, este es uno de los servicios que nos prestan siempre los Capítulos Generales, cuando no son buenos [los modos y los métodos] hay que revisarlos, en la asamblea. Pero ahora vamos al ajo, a lo que esperabais.

3. El Decreto Las asociaciones internacionales de fieles, promulgado el 11 de junio de este año, es un paso en esta dirección. ¿Pero este decreto nos lleva a la cárcel, nos priva de la libertad? No, este decreto nos insta a aceptar algunos cambios y a preparar el futuro desde el presente. En el origen de este Decreto no hay ninguna teoría de la Iglesia o las asociaciones de laicos que se quiera aplicar o imponer. No, no la hay. Es la realidad de las últimas décadas la que nos ha mostrado la necesidad de los cambios que nos pide el Decreto.

Y os diré algo sobre esta experiencia de las últimas décadas después del Concilio. En la Congregación para los Religiosos están estudiando las congregaciones religiosas, las asociaciones que nacieron en este periodo. Es curioso, es muy curioso. Muchas, muchas, con una novedad que es grande han terminado en situaciones muy difíciles: han terminado bajo visita apostólica, han terminado con pecados sucios, han sido intervenidas... Y están haciendo un estudio. No sé si se puede publicar esto, pero vosotros lo sabéis mejor que yo por el cotilleo clerical cuáles son estas situaciones. Hay tantas y no sólo son esas grandes que conocemos, que son escandalosas —las cosas que hicieron para sentirse como una Iglesia aparte, parecían los redentores—, pero también las pequeñas. En mi país, por ejemplo, ya se han disuelto tres de ellas y todas han acabado en lo más sucio. Eran la salvación, ¿no? Parecían... Siempre con ese aire de rigidez disciplinaria. Eso es importante. Y esta realidad de las últimas décadas nos ha mostrado una serie de cambios para mejorar, cambios que nos pide el Decreto.

Hoy, por tanto, a partir de ese Decreto, abordáis un tema que es importante no sólo para cada uno de vosotros, sino para toda la Iglesia: “La responsabilidad del gobierno en las asociaciones de laicos. Un servicio eclesial”. Gobernar y servir. El ejercicio de la gobernanza en el seno de las asociaciones y movimientos es un tema que me importa mucho, sobre todo teniendo en cuenta —como dije antes— los casos de abusos de diversa índole que se han producido también en estos grupos y que siempre tienen su origen en el abuso de poder. Ese es el origen: el abuso de poder. No pocas veces,

la Santa Sede ha tenido que intervenir en los últimos años, poniendo en marcha procesos de saneamiento que no eran fáciles. Y pienso no sólo en estas situaciones tan feas, estruendosas, sino también en las enfermedades que provienen del debilitamiento del carisma fundacional, que se vuelve tibio y pierde su capacidad de atracción.

4. Las tareas de gobierno que se os encomiendan en los grupos de laicos a los que pertenecéis no son otra cosa que una llamada a servir. Pero, ¿qué significa para un cristiano servir? En varias ocasiones he tenido ocasión de señalar dos obstáculos que un cristiano puede encontrar en su camino y que le impiden convertirse en un verdadero servidor de Dios y de los demás (cf. *Meditación de la mañana en Santa Marta*, 8 de noviembre de 2016).

5. El primero es el “deseo de poder”, cuando este deseo de poder te lleva a cambiar la naturaleza del servicio de gobierno. ¿Cuántas veces hemos hecho sentir a los demás nuestras “ansias de poder”? Jesús nos enseñó que el que manda debe asemejarse al que sirve (cf. *Lc 22,24-26*) y que «si alguno quiere ser el primero, que sea el servidor de todos» (*Mc 9,35*). (*Mc 9,35*). Jesús, en otras palabras, anula los valores de la mundanidad, del mundo.

Nuestro deseo de poder se expresa de muchas maneras en la vida de la Iglesia; por ejemplo, cuando creemos, en virtud del papel que desempeñamos, que tenemos que tomar decisiones sobre todos los aspectos de la vida de nuestra asociación, de la diócesis, de la parroquia, de la congregación. Se delegan en otros las tareas y responsabilidades de ciertas áreas, ¡pero sólo en teoría! En la práctica, sin embargo, el delegar en los demás se vacía por el afán de estar en todas partes. Y este deseo de poder anula toda forma de subsidiariedad. Esta actitud es fea y termina por vaciar de fuerza al cuerpo eclesial. Es una mala manera de “disciplinar”. Y lo hemos visto. Tantos —y pienso en las congregaciones que más conozco— superiores, superiores generales que se eternizan en el poder y hacen mil, mil cosas para ser reelegidos y reelegidos, incluso cambiando las constituciones. Y hay un deseo de poder detrás. Esto no ayuda; es el principio del fin de una asociación, de una congregación.

Tal vez algunos piensen que este “deseo” no les concierne, que no se da en su asociación. Tengamos en cuenta que el Decreto Las asociaciones internacionales de fieles no se dirige sólo a algunas de las realidades aquí presentes, sino que es para todas, sin excepción. Para todas. No hay buenos o menos buenos, perfectos o no: todas las realidades eclesiales están llamadas a la conversión, a comprender y poner en práctica el espíritu que anima las disposiciones dadas en el Decreto. Me vienen a la mente dos imágenes sobre esto. Dos imágenes históricas. Aquella monja que se puso a la entrada del Capítulo y decía: “Sí me votáis, haré esto...”. Compran poder. Y luego, un

caso que me parece extraño, como “el espíritu del fundador ha descendido sobre mí”. Parece una profecía de Isaías. “¡Me lo ha dado! Debo ir adelante sola o solo porque el fundador me ha dado su manto, como Elías a Eliseo. Y vosotros, sí, votad, pero yo mando”. ¡Y esto sucede! No estoy hablando de fantasías. Esto sucede en la Iglesia de hoy.

La experiencia de cercanía a vuestras realidades nos ha enseñado que es beneficioso y necesario prever una rotación en los puestos de gobierno y una representación de todos los miembros en vuestras elecciones. Incluso en el contexto de la vida consagrada hay institutos religiosos que por mantener siempre a las mismas personas en los puestos de gobierno no han preparado el futuro; han permitido que se insinuasen abusos y ahora están atravesando grandes dificultades. Pienso, vosotros no lo conocéis, pero había un instituto donde su jefe se llamaba Amabilia. El instituto acabó llamándose “odiobilia” porque los miembros se dieron cuenta de que la mujer era un “Hitler” con el hábito.

6. Hay otro obstáculo para el verdadero servicio cristiano, que es muy sutil: la deslealtad. Lo encontramos cuando alguien quiere servir al Señor, pero también sirve a otras cosas que no son el Señor (y detrás de otras cosas está siempre el dinero). ¡Es un poco como jugar un doble juego! Decimos con palabras que queremos servir a Dios y a los demás, pero en los hechos servimos a nuestro ego, y nos entregamos a nuestro deseo de aparentar, de obtener reconocimiento, aprecio... No olvidemos que el verdadero servicio es gratuito e incondicional, no conoce cálculos ni pretensiones. Además, el verdadero servicio se olvida habitualmente de las cosas que ha hecho para servir a los demás. Sucede, todos tenéis la experiencia, cuando os dan las gracias [y decís]: “¿Por qué?” — “Por lo que has hecho...” — “¿Pero qué he hecho?”... Y entonces viene a la memoria. Es un servicio, y punto.

Y caemos en la trampa de la deslealtad cuando nos presentamos ante los demás como los únicos intérpretes del carisma, los únicos herederos de nuestra asociación o movimiento —lo que decía antes— o cuando, creyéndonos imprescindibles, hacemos todo lo posible por ocupar puestos de por vida; o también cuando pretendemos decidir a priori quién debe ser nuestro sucesor. ¿Pasa? Sí, pasa. Y más a menudo de lo que creemos. Nadie es dueño de los dones recibidos para el bien de la Iglesia —somos administradores—, nadie debe sofocarlos sino dejarlos que crezcan conmigo o con quien viene después de mí. Cada uno, allí donde el Señor lo ha puesto, está llamado a hacerlos crecer y fructificar, confiado en que es Dios quien obra todo en todos (cf. *1 Co 12,6*) y que nuestro verdadero bien fructifica en la comunión eclesial.

7. Queridos amigos, en el desempeño de la función de go-

A los participantes del capítulo general de los carmelitas descalzos

Amistad con Dios, vida fraterna y misión

«Amistad con Dios, vida fraterna y misión»: la armonía de estos tres elementos es una meta fascinante para la gran familia religiosa de los carmelitas descalzos, cuyos representantes reunidos del 30 de agosto al 14 de septiembre en capítulo general fueron recibidos en audiencia por el Papa la mañana del 11 de septiembre en la sala clementina.

Queridos hermanos:

Me complace daros la bienvenida, aquí reunidos para el Capítulo General, procedentes de diferentes regiones del mundo, como representantes de los aproximadamente cuatro mil frailes que forman parte de vuestra Orden. Mi saludo se extiende también a ellos, así como a las monjas carmelitas descalzas y a todos los miembros de la familia carmelita, que en estos días siguen con la oración vuestros trabajos. Doy las gracias al nuevo Prior General por sus palabras, y al Prior General saliente por su servicio. Gracias.

Habéis empezado el capítulo guiados por tres textos bíblicos muy significativos. Primero: escuchar lo que dice el Espíritu (cf. *Ap* 2,7); segundo: discernir los signos de los tiempos (cf. *Mt* 16,3); tercero: ser testigos hasta los confines de la tierra (cf. *Hch* 1,8).

Escuchar es la actitud fundamental del discípulo, de quien se pone en la escuela de Jesús y quiere responder a lo que Él nos pide en este tiempo difícil pero siempre hermoso, porque es el tiempo de Dios. Escuchar al Espíritu, para poder discernir lo que viene del Señor y lo que es contrario a él y, de este modo, responder, a partir del Evangelio, responder a los signos de los tiempos a través de los cuales el Señor de la historia nos habla y se revela. La escucha y el discernimiento, en vista del testimonio, de la misión llevada a cabo a través del anuncio del Evangelio, tanto con las palabras como, sobre todo, con la vida.

En este momento, cuando la pandemia nos ha hecho enfrentarnos a todos con tantos interrogantes y ha visto derrumbarse tantas seguridades estáis llamados, como hijos de santa Teresa, a cuidar vuestra fidelidad a los elementos perennes de vuestro carisma. Esta crisis, si tiene algo de bueno —y ciertamente lo tiene— es precisamente devolvernos a lo esencial, a no vivir distraídos por falsas seguridades. Este contexto también es favorable para que examinéis el estado de salud de vuestra Orden y alimentéis el fuego de vuestros orígenes.

A veces alguien se pregunta cuál es el futuro de la vida consagrada; y algunos agoreros dicen que ese futuro es corto, que la vida consagrada se está acabando. Pero, queridos hermanos, estas opiniones pesimistas están destinadas a ser desmentidas, al igual que las que se refieren a la Iglesia misma, porque la vida consagrada es parte integrante de la Iglesia, de su carácter escatológico, de su genuinidad evangélica. La vida consagrada forma parte de la Iglesia tal como la quiso Jesús y como el Espíritu la genera continuamente. Por ello, debemos evitar la tentación de preocuparnos por la supervivencia, en lugar de vivir plenamente acogiendo la gracia del presente, incluso con los riesgos que ello conlleva.

En la escuela de Cristo, se trata de ser fieles al presente y al mismo tiempo libres y abiertos al horizonte de Dios, inmersos en su misterio de amor. La vida carmelita es una vida contemplativa. Este es el don que el Espíritu ha otorgado a la Iglesia con santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz, y luego con los santos carmelitas que son tantos. Fiel a este don, la vida carmelita es una respuesta a la sed del hombre contemporáneo, que en el fondo es sed de Dios, sed de eterno; y el hombre contemporáneo tantas veces no lo entiende, lo busca por doquier. La vida carmelita está al abrigo de psicologismos, espiritualismos o falsas actualizaciones que esconden un espíritu de mundanidad. Vosotros conocéis la tentación de los psicologismos, de los espiritualismos y de las actualizaciones mundanas: el espíritu de la mundanidad. Y en esto os pido, por favor: cuidado con la mundanidad espiritual, que es el peor mal que le puede pasar a la Iglesia. Cuando leí esto en las últimas páginas de la meditación del padre De Lubac sobre la Iglesia —leed las últimas cuatro páginas— no me lo podía creer: ¿Pero qué es —yo todavía estaba en Buenos Aires—, cómo es que pasa esto? ¿Qué es esta mundanidad espiritual? Es muy sutil, es muy sutil: entra y no lo notamos. El texto cita a un padre espiritual benedictino: De Lubac toma ese texto y dice: «Es el peor de los males que le pueden ocurrir a la Iglesia, de hecho, peor que el de la época de los Papas concubinaros». También se lo dije a los claretianos el otro día: se ve que L'Osservatore Romano se asustó de este texto, que no es mío, es de De Lubac, y puso peor «que los padres concubinaros»: se asustó de la verdad, espero que L'Osservatore lo corrija bien. La mundanidad espiritual es terrible, se mete dentro de ti. Está en el Evangelio, como dijo Jesús, cuando habla de «demonios educados», de «diablos educados», porque Jesús dice así: Cuando el espíritu inmundo ha sido expulsado del alma de una persona empieza a vagar por lugares desiertos y entonces «se aburre», «no tiene trabajo», y dice: «volveré y veré cómo era aquella casa mía». Vuelve y ve que todo está limpio, todo está en orden y, dice Jesús: «Va y toma siete demonios peores que él y entra. Y el final de ese hombre es peor que el principio». Pero, ¿cómo entran estos siete demonios? No como ladrones, no: tocan el timbre, dan los buenos días y entran poco a poco, van entrando poco a poco y no te das cuenta de que se han apoderado de tu casa. Este es el espíritu de la mundanidad. Entra poco a poco, entra incluso en la oración, entra. Mucho cuidado con esto. Es el

peor mal que le puede pasar a la Iglesia, y si no me creéis, leed las cuatro últimas páginas de la Meditación sobre la Iglesia del padre De Lubac. Guardadlos de la fidelidad evangélica no es estabilidad de lugar, sino estabilidad de corazón; que no consiste en rechazar el cambio, sino en hacer los cambios necesarios para cumplir lo que el Señor nos pide, aquí y ahora. Por eso, la fidelidad exige un compromiso firme con los valores del Evangelio y del propio carisma, y la renuncia a lo que impide dar lo mejor de uno mismo al Señor y a los demás. En esta perspectiva, os animo a mantener unidas la amistad con Dios, la vida fraterna en comunidad y la misión, como leemos en los documentos preparatorios de vuestro Capítulo. La amistad con el Señor es, para Santa Teresa, vivir en comunión con él; no es sólo rezar, sino hacer de la vida una oración; es caminar —como dice su Regla— «in obsequio Iesu Christi», y hacerlo con alegría. Algo más que me gustaría destacar: la alegría. Es feo ver a los consagrados y consagradas con cara de velorio. Es feo, es feo. La alegría debe venir del interior: esa alegría que es paz, expresión de amistad. Otra cosa que puse en la Exhortación sobre la santidad: el sentido del humor. Por favor, no perdáis el sentido del humor. En Gaudete et exultate



he incluido, en ese capítulo, una oración de santo Tomás Moro para pedir sentido del humor. Rezagadla, os sentará bien. Siempre con esa alegría de los humildes, que aceptan las cosas normales y cotidianas de la vida para vivir con alegría. Con esta perspectiva, os animo a mantener ligadas la amistad con Dios, la vida fraterna en comunidad y la misión, como he dicho. La amistad con Dios madura en el silencio, en el recogimiento, en la escucha de la Palabra de Dios; es un fuego que hay que alimentar y custodiar día a día. El calor de este fuego interior también nos ayuda a practicar la vida fraterna en comunidad. No es un elemento accesorio, sino sustancial. Vuestro propio nombre os lo recuerda: «Hermanos descalzos». Arrraigados en vuestra relación con Dios, la Trinidad del Amor, estáis llamados a cultivar las relaciones en el Espíritu, en una sana tensión entre estar solos y estar con los demás, a contracorriente del individualismo y la masificación del mundo. El individualismo y la masificación. Vida comunitaria. La Santa Madre Teresa nos exhorta al «estilo de fraternidad», «el estilo de hermandad». Es un arte que se aprende día a día: ser una familia unida en Cristo, «hermanos descalzos de María», con la Sagrada Familia de Nazaret y la comunidad apostólica como modelos.

La Sagrada Familia de Nazaret: gracias por mencionar a san José, ¡no os olvidéis de él! En su época, uno de vosotros me regaló una estampita de san José con una oración, una humilde oración que dice: «Acéptame, como aceptaste a Jesús». Hermosa oración, la rezo todos los días. Pedir a san José que nos acepte y nos haga progresar en la vida espiritual, que sea nuestro padre espiritual, como fue padre de Jesús y de la Sagrada Familia.

Partiendo de la amistad con Dios y del estilo de la fraternidad, también estáis llamados a repensar vuestra misión, con creatividad y un decidido impulso apostólico, prestando mucha atención al mundo de hoy. Quisiera insistir en lo que ya he mencionado anteriormente: esta renovación de vuestra misión está inseparablemente ligada a la fidelidad a vuestra vocación contemplativa: buscad vosotros la forma de hacerlo, pero está ligada. No debéis imitar la misión de otros carismas, sino ser fieles al vuestro, para dar al mundo lo que el Señor os ha dado para el bien de todos, es decir, el agua viva de la contemplación. La contemplación no es una evasión de la realidad, un encierro en un oasis protegido, sino una apertura del corazón y de la vida a la fuerza que verdaderamente transforma el mundo, es decir, el amor de Dios. Fue en una prolongada oración solitaria donde Jesús recibió el impulso para «partir» su vida cada día entre la gente. Y lo mismo ocurre con los hombres y mujeres santos: la generosidad y el coraje de su apostolado son fruto de su profunda unión con Dios.

Queridos hermanos, la armonía entre estos tres elementos: amistad con Dios, vida fraterna y misión, es una meta fascinante, capaz de motivar vuestras decisiones presentes y futuras. Que el Espíritu —es Él quien crea la armonía— ilumine y guíe vuestros pasos en este camino. Que la Santísima Virgen os proteja y acompañe. Os bendigo de todo corazón. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí, me hace falta. Gracias.

Después de la iniciativa en la plaza de San Pedro en recuerdo de los pequeños desplazados

Los niños romanos en la «casa del Papa»

Más de sesenta niños romanos que participaban en la marcha de acogida «Abre» vieron cumplido su deseo el pasado viernes. Querían ver «la casa del Papa». Y con gran sorpresa vieron cara a cara, en el Patio de San Dámaso, precisamente el Papa Francisco, que les saludó y se detuvo amablemente con ellos.

Intercambio de bromas y vivacidad cordial caracterizaron el encuentro, que se enmarca dentro de la iniciativa promovida por la diócesis de Roma y del Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral, en preparación de la 107ª Jornada mundial del migrante y del refugiado, que se celebra el domingo 26 de septiembre.

Los pequeños venían de la plaza de San Pedro, donde esta mañana el cardenal Michael Czerny, subsecretario de la Sección Migrantes y refugiados del Dicasterio, y monseñor Benoni Ambarus, obispo auxiliar del delegado para la caridad y para los migrantes de la diócesis de roma, acogieron Amal, una marioneta de 3,5 metros de alto que representa una refugiada de 9 años, símbolo de todos los niños desplazados que buscan reunirse con sus familias. Amal llegó desde la localidad de Ga-

ziantep, cerca de la frontera turco-siria, para hacer parada en la plaza de San Pedro, cerca del monumento *Angels Unaware*, la escultura de bronce de Timothy Schmalz que retrata un grupo de migrantes.

En su saludo, el cardenal Czerny hizo referencia al símbolo elegido por la diócesis para la ocasión: la tienda, que hace referencia al episodio narrado en el Génesis, al encinar de Mamre. «Abraham —dijo— acoge con generosidad, en su tienda, tres extranjeros que después se revelan ser enviados de Dios». Los tres, prosiguió, «traen a Abraham y Sara el anuncio de un hijo». Son, por tanto, «mensajeros de una buena noticia inesperada, que ofrece una perspectiva nueva sobre el futuro». El pasaje bíblico, por tanto, indica que la hospitalidad «genera vida». La cultura del encuentro «es presagio de desafíos, no siempre fáciles, que permiten a las comunidades crecer de forma consciente como familia humana, en la casa común». Por otro lado, cada uno está en camino y su renovación pasa por el cambio de cada uno, demostrando que está viva».

Por eso, es necesario considerar que la acogida «transforma, como



testimonian tantas comunidades y familias que han tomado con ellos el cuidado «del extranjero», sobre todo los que se ocupan «de menores desarraigados de sus familias, de sus comunidades, de sus aspiraciones».

La integración, de hecho, es «un proceso bidireccional, con reconocimiento y derechos y deberes recíprocos». Es un «recorrido complejo, a veces accidentado, pero cuyo objetivo debe ser siempre el alcance del desarrollo humano integral de los recién llegados como de los que acogen, especialmente de los más vulnera-

bles entre ellos». Amal, que forma parte del festival itinerante *The Walk*, recorrerá más de 8.000 kilómetros buscando a su familia para llegar a Manchester, en Reino Unido.

Durante la ceremonia, después del testimonio de un menor refugiado acogido en una estructura de Caritas de roma, los niños han participado en un taller —promovido por la Agencia Scalabriniana para la cooperación al desarrollo (Ascs)— para la realización de una cometa, mientras que los scout Agesci Roma 51 han construido una tienda.

Francisco a los participantes del encuentro International Catholic Legislators Network

La política está al servicio del bien común y no del beneficio personal

La «llamada más alta» para la política es «la de servir al bien común y dar prioridad al bienestar de todos, antes que el beneficio personal». Lo indicó el Papa Francisco a los participantes del encuentro International Catholic Legislators Network, recibidos en audiencia la mañana del viernes 27 de agosto, en la Sala Clementina.

Quisiera pedir disculpas por no hablar de pie, pero todavía estoy en el periodo postoperatorio y tengo que hacerlo sentado. Disculpádmelo. ¡Honorables señores y señoras!

Me alegra encontrarme nuevamente con vosotros, parlamentarios de diferentes países, en este momento crítico de la historia: un momento crítico de la historia. Doy las gracias al cardenal Schönborn y al señor Alting von Geusau por sus palabras de saludo y de introducción. Y me alegro por la presencia de su santidad Ignatius Aprem II, Patriarca de la Iglesia Siro-ortodoxa.

Desde los inicios de la Internatio-

nal Catholic Legislators Network, en el 2010, habéis acompañado, sostenido y promovido el trabajo de la Santa Sede como testigos del Evangelio en el servicio a vuestros países y a la comunidad internacional en su conjunto. Estoy agradecido por vuestro amor a la Iglesia y por la colaboración con su misión.

Nuestro encuentro sucede hoy en un momento muy difícil. La pandemia del Covid-19 está devastando. Ciertamente hemos registrado progresos significativos en la creación y en la distribución de vacunas eficaces, pero nos queda todavía mucho trabajar por realizar. Ya ha habido más de doscientos millones de casos confirmados cuatro millones de muertos por esta plaga terrible, que ha causado también tanta ruina económica y social. Vuestro rol de parlamentarios es por tanto más importante que nunca. Preparados para servir al bien común, ahora estáis llamados a colaborar, a través de vuestra acción política, a renovar integralmen-

te vuestras comunidades y a la entera sociedad. No solo para derrotar al virus, y tampoco para volver al *status quo* anterior a la pandemia, no, sería una derrota, sino para afrontar las causas profundas que la crisis ha revelado y amplificado: la pobreza, la desigualdad social, el desempleo generalizado y las faltas de acceso a la educación. Hermanos y hermanas, de una crisis no se sale iguales: saldremos mejores o peores. De una crisis no se sale solos: saldremos juntos o no podremos salir. En una época de disturbios y polarización política, los parlamentarios y los políticos más en general no siempre son muy apreciados. Esto no es nuevo. Sin embargo, ¿qué llamada más alta existe que la de servir al bien común y dar prioridad al bienestar de todos, antes que al beneficio personal? Vuestro objetivo debe ser siempre este, porque una buena política es indispensable para la fraternidad universal y la paz social (cfr Enc. *Fratelli tutti*, 176). En nues-

tra época, en particular, uno de los mayores desafíos en este horizonte es la administración de la tecnología por el bien común. Las maravillas de la ciencia y de la tecnología moderna han aumentado nuestra calidad de vida. «Es justo alegrarse ante estos avances, y entusiasmarse frente a las amplias posibilidades que nos abren estas constantes novedades, porque la ciencia y la tecnología son un maravilloso producto de la creatividad humana donada por Dios» (Enc. *Laudato si'*, 102). Sin embargo, abandonadas a sí mismas y solo a las fuerzas del mercado, sin las orientaciones oportunas dadas por las asambleas legislativas y las otras autoridades públicas guiadas por el sentido de responsabilidad social, estas innovaciones pueden amenazar la dignidad del ser humano. No se trata de frenar el progreso tecnológico. Sin embargo, los instrumentos de la política y de la regulación permiten a los parlamentarios proteger la dig-

nidad humana cuando es amenazada. Pienso por ejemplo en la plaga de la pornografía infantil, la explotación de datos personales, los ataques a las infraestructuras críticas como los hospitales, las falsedades difundidas a través de las redes sociales, etc. Una legislación atenta puede y debe guiar la evolución y la aplicación de la tecnología por el bien común. Por tanto, hermanos y hermanas, os animo calurosamente a asumir la tarea de una seria y profunda reflexión moral sobre los riesgos y las oportunidades inherentes en el progreso científico y tecnológico, para que la legislación y las normas internacionales que las regulan puedan concentrarse sobre la promoción del desarrollo humano integral y de la paz, en vez de en el progreso fin en sí mismo. Los parlamentarios naturalmente reflejan los puntos de fuerza y de debilidad de quienes representan, cada uno con especificidades para poner al servicio del bien de todos. El compromiso de los

ciudadanos, en los diferentes ámbitos de participación social, civil y política, es imprescindible. Todos somos llamados a promover el espíritu de solidaridad, a partir de la necesidad de las personas más débiles y desfavorecidas. Sin embargo, para sanar al mundo, duramente puesto a prueba por la pandemia, y para construir un futuro más inclusivo y sostenible en el que la tecnología sirva las necesidades humanas y no nos aisle a los uno de los otros, se necesitan no solo ciudadanos responsables sino también líderes preparados y animados por el principio del bien común.

Queridos amigos, el Señor os conceda ser fermento de una regeneración de mente, corazón y espíritu, testigos de amor político para los más vulnerables, para que, sirviéndoles, podáis servirle a Él en todo lo que hacéis. Os bendigo a vosotros, bendigo a vuestras familias y bendigo vuestro trabajo. Y también vosotros, os pido por favor, rezad por mí. Gracias.

Al capítulo general de los Claretianos

El Evangelio no es ideología sino vademécum para estar cerca de la gente

Publicamos el texto del discurso dirigido por el Papa a los participantes del capítulo general de los Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María (Claretianos), recibidos en audiencia el jueves 9 de septiembre, en la Sala Clementina.

Queridos hermanos:

Es una gran alegría para mí acoger vuestro Capítulo General, y es verdad, es una alegría. Participan hermanos misioneros provenientes de todo el mundo, en representación de los casi tres mil claretianos que forman el Instituto. Gracias por venir a este encuentro. Gracias al Cardenal Aquilino Bocas Merino por su presencia, y gracias a la hermana Yolanda Kafka por la ayuda. Esta mujer puede ayudar mucho, una vez le dije: “me dijeron que usted habla muchos idiomas”, y me dijo: “pero no sé si hablo el idioma de Dios”. La pinta de cuerpo entero. Felicito al P. Mathew Vattamatam, al que los capitulares renovaron su confianza reeligéndolo como Superior General. Con él, saludo a los hermanos que han sido elegidos para formar el nuevo gobierno del Instituto. ¿Quiénes son? Que les sea leve. Que el Espíritu del Señor esté sobre ustedes en todo momento para que, en cuanto misioneros, puedan anunciar la Buena Noticia a los pobres (cf. *Lc 4,19*) y a cuantos están hambrientos de la Palabra que salva (cf. *Is 55,10-11*).

El tema del Capítulo es “Arrraigados y audaces”. Arrraigados en Jesús. Esto supone una vida de oración y de contemplación que los lleve a poder decir como Job: «Yo te conocía sólo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos» (*Jb 42,5*). Y es triste cuando encontramos consagradas, consagrados, que conocen sólo

de oídas y muchas veces yo me encontré *outside* en el examen de conciencia cuando me di cuenta que no me dejé buscar en la oración, en perder el tiempo delante del Señor, no dejé que lo vieran mis ojos. Esto nos puede ayudar. Una vida de oración y contemplación que permita hablar, como amigos, cara a cara con el Señor (cf. *Ex 33,11*). Una vida de oración y contemplación que permita contemplar el Espejo, que es Cristo, para convertirse ustedes mismos en espejo para los demás. Y esto es sí o sí. “Que tengo mucho que hacer, que mucho trabajo.” Mirá, lo primero que tenés que hacer es mirarlo al que te mandó a trabajar y dejarte mirar por Él. “Que estoy aburrido, que todo el tiempo”. Bueno, arreglá los problemas de aburrimiento en la oración con quien corresponda, pero sin oración no va la cosa, así sencillo digámoslo. Ustedes son misioneros: si quietamente fecunda no pueden separar la misión de la contemplación y de una vida de intimidad con el Señor. Si quieren ser testigos no pueden dejar de ser adoradores. Testigos y adoradores son dos palabras que se encuentran en las entrañas del Evangelio: «Los llamó para que estuvieran con Él y enviarlos a predicar» (*Mc 3,14*). Dos dimensiones que se nutren recíprocamente, no pueden existir la una sin la otra. «El hijo del Corazón Inmaculado de María es una persona que arde de caridad y por donde pasa quema», dicen vuestras Constituciones generales, citando al padre Claret (n. 9). Déjense quemar por el Señor, por su amor, de tal modo que puedan ser incendiarios por donde pasen, con el fuego del amor divino. Que Él sea su úni-

ca seguridad. Y esto les va a permitir ser hombres de esperanza, de la esperanza que no defrauda (cf. *Rm 5,5*), de la esperanza que no conoce miedos, porque sabe que es en nuestra fragilidad donde se manifiesta la fuerza de Dios (cf. *2 Co 12,9*). Si nosotros nunca somos conscientes de la fragilidad y somos los tarzanos del apostolado y los invencibles, nunca se va a poder manifestar la fuerza de Dios, el Señor nos dirá: bueno, arregláte las, y así nos irá. Citando una vez más vuestras Constituciones les digo: «No se dejen intimidar por nada». Eso lo decía Jesús, no tengan miedo, no tengan miedo. No tengan miedo de sus fragilidades; qué lindo es cuando se siente frágil, porque siente la necesidad de pedir ayuda. No hay que tenerles miedo, tengan miedo, sí, a caer en la “esquizofrenia” espiritual, en la mundanidad espiritual que los llevaría a fiarse sólo de vuestros “carros” y “caballos”, a fiarse de sus fuerzas, a creerse los mejores, a buscar a veces obsesivamente el bienestar, el poder (cf. *Evangelii gaudium*, 93). Es muy difícil esto de no acomodarse a la lógica mundana porque el mundo nos invade, ¿no? Y la mundanidad espiritual es tremenda, porque se transforma por dentro. A mí me impresionó mucho cuando leí “Meditaciones sobre la Iglesia” del padre De Lubac, las últimas cuatro páginas, ahí trata sobre el drama de la mundanidad espiritual y dice esto más o menos —ustedes lo buscan y van a tener exactamente lo que dicen— es el peor de los males que puede suceder a la Iglesia, peor aún que los males de los papas concubinos. Livianito, ¿no? Tengan cuidado de la mundanidad espiritual que nos lleva a

fiarnos de las fuerzas, a creernos los mejores, a buscar obsesivamente el bienestar o el poder. No se acomoden a esta lógica mundana que hará que el Evangelio, que Jesús, deje de ser el criterio orientativo de sus vidas y de sus opciones misioneras. No pueden convivir con el espíritu del mundo y pretender servir al Señor. Orienten su existencia en base a los valores del Evangelio. Pero nunca utilicen el Evangelio de modo instrumental, como ideología, más bien úsenlo como vademécum, dejándose orientar en todo momento por las opciones del Evangelio y por el ardiente deseo de «seguir a Jesús e imitarlo en la oración, en la fatiga, y en el buscar siempre la gloria de Dios y la salvación de las almas». Así decía el padre Claret. Funden sus vidas en Cristo, y san Pablo, que la había fundado en Cristo, podía decir: «No soy yo el que vivo, es Cristo quien vive en mí» (*Ga 2,20*).

Esta orientación los va a hacer audaces en la misión, esa audacia misionera como audaz fue la misión del P. Claret y los primeros misioneros que se unieron a él. La vida consagrada requiere audacia, necesita de mayores que se resistan al envejecimiento de la vida, y de jóvenes que se resistan al envejecimiento del alma. Dicho un poco en jerga cotidiana, no se instalen. Esta convicción los llevará a salir, a ponerse en camino e ir allí donde nadie quiere ir, allí donde es necesaria la luz del Evangelio, y a trabajar, codo con codo, con la gente. La misión de ustedes no puede ser “a distancia”, sino desde la cercanía, la proximidad. No se olviden de cuál es el estilo de Dios: proximidad, compasión y ternura. Así actuó Dios desde que eligió

a su pueblo hasta el día de hoy. Proximidad, compasión y ternura. En la misión no pueden contentarse con balconear, con observar con curiosidad desde la distancia. Podemos balconear delante de la realidad o comprometernos por cambiarla. Hay que optar. A ejemplo del P. Claret no pueden ser simples espectadores de la realidad. Tomen parte en ella, para transformar las realidades de pecado que encuentren en el camino. Y proximidad, compasión y ternura. No sean pasivos ante los dramas que viven muchos de nuestros contemporáneos, más bien júguense el tipo en la lucha por la dignidad humana, júguense por el respeto por los derechos fundamentales de la persona. ¿Cómo lograr esto? Déjense tocar por la Palabra de Dios y los signos de los tiempos, y a la luz de la Palabra y los signos de los tiempos releen la propia historia, es importante, releen el propio carisma, recordando que la vida consagrada es como el agua, si no corre se pudre. Haciendo memoria deuteronomica del pasado, reaprópiense de la linfa del carisma. Eso hará de sus vidas una vida con profecía que también hará posible despertar e iluminar a la gente. Que la Palabra y los signos de los tiempos nos sacudan de tanta modorra y de tantos miedos que, si no estamos atentos, nos impiden estar a la altura de los tiempos y las circunstancias que reclaman una vida consagrada audaz, valiente, una vida religiosa libre y a la vez liberadora propiamente desde nuestra propia precariedad. Alguno puede decir: “padre esto es demasiado estoico, es demasiado austero”, ¿no?, por ahí aparece la formulación un poquito del tratado de virtudes del padre Rodrí-

guez, pero no es eso, y para eso, para que no caigan en eso de esa austeridad seca no pierdan el sentido del humor por favor. Sepan reírse en comunidad, sepan hacer chistes, y reírse de los chistes que cuenta el otro, no pierdan el sentido del humor, el sentido del humor es una gracia de la alegría y la alegría es una dimensión de la santidad. Espero, queridos hermanos, que este Capítulo que están por concluir, y al que condenaron por segunda vez al general, los ayude a centrarse en lo esencial: Jesús, a poner su seguridad en Él y sólo en Él que es todo el bien, que es el sumo bien, la verdadera seguridad. Creo que esto podría ser uno de los mejores frutos de esta pandemia que ha puesto en tela de juicio tantas de nuestras falsas seguridades. Espero, también, que el Capítulo los haya llevado a concentrarse en los elementos esenciales que definen la vida consagrada hoy: la consagración, que valore la relación con Dios; la vida fraterna en comunidad, que dé prioridad a la relación auténtica con los hermanos; y la misión, que los lleve a salir, a descenderlos para ir al encuentro con los demás, particularmente de los pobres, para llevarles a Jesús.

No quiero terminar sin agradecerles todo el trabajo apostólico y toda la reflexión sobre la vida consagrada que han llevado a cabo en estos años. Continúen, y que el Espíritu los guíe en esta noble tarea. Y de corazón les imparto a todos ustedes y a todos los hermanos y miembros de la familia claretiana, la Bendición. Y por favor, esto sí se los pido en serio, no se olviden de rezar por mí. Porque si no me digo oraciones estoy frito. Gracias.

Francisco recorre con los fieles la peregrinación a Budapest y Eslovaquia

Oración, raíces y esperanza



«Una peregrinación de oración, una peregrinación a las raíces, una peregrinación de esperanza»: El Papa Francisco resumió así en la audiencia general de la mañana del miércoles 22 de septiembre, el viaje internacional a Budapest y Eslovaquia realizado del 12 al 15 de septiembre. En el Aula Pablo VI el Pontífice revivió con los presentes las principales etapas de la visita apostólica en el corazón de Europa, que inició con la celebración en la capital húngara de la misa final del Congreso Eucarístico internacional y finalizó en Bratislava en el santuario de Šaštín, donde los eslovacos veneran a la Virgen de los Siete Dolores.

Hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy quisiera hablaros del viaje que quisiera que realicé a Budapest y Eslovaquia, y que terminó precisamente hace una semana, el miércoles pasado. Lo resumiría así: ha sido una peregrinación de oración, una peregrinación a las raíces, una peregrinación de esperanza. Oración, raíces y esperanza. 1. La primera etapa fue a Budapest, para la Santa Misa conclusiva del Congreso Eucarístico Internacional, aplazada exactamente un año debido a la pandemia. Fue grande la participación en esta celebración. El pueblo santo de Dios, en el día del Señor, se ha reunido ante el misterio de la Eucaristía, del cual continuamente es generado y regenerado. Era abrazado por la Cruz que sobresalía sobre el altar, mostrando la misma dirección indicada por la Eucaristía, es decir la vía del amor humilde y desinteresado, del amor generoso y respetuoso hacia todos, del camino de la fe que purifica de la mundanidad y conduce a la esencialidad. Esta fe nos purifica siempre y nos aleja de la mundanidad que nos arruina a todos: es un parásito que nos arruina desde dentro.

Y la peregrinación de escucha concluyó en Eslovaquia en la Fiesta de María Dolorosa. También allí, en Šaštín, ante el Santuario de la Virgen de los Siete Dolores, un gran pueblo de hijos llegó para la fiesta de la Madre, que es también la fiesta religiosa nacional. Así mi peregrinación fue de oración en el corazón de Europa, iniciado con la adoración y concluido con la piedad popular.

Rezar, porque a esto es a lo que sobre todo está llamado el Pueblo de Dios: adorar, rezar, caminar, peregrinar, hacer penitencia, y en todo esto sentir la paz y la alegría que nos da el Señor. Nuestra vida debe ser así: adorar, rezar, caminar, peregrinar, hacer penitencia. Y esto tiene una particular importancia en el continente europeo, donde la presencia de Dios se diluye —lo vemos todos los días: la presencia de Dios se diluye— por el consumismo y los “vapores” de un pensamiento único —una cosa rara pero real— fruto de la mezcla de viejas y nuevas ideologías. Y esto nos aleja de la familiaridad con el Señor, de la familiaridad con Dios. También en tal contexto, la respuesta que sana viene de la oración, del testimonio y del amor humilde. El amor humilde que sirve. Retomemos esta idea: el cristiano está para servir.

Es lo que vi en el encuentro con el pueblo santo de Dios. ¿Qué vi? Un pueblo fiel, que sufrió la persecución atea. Lo vi también en los rostros de nuestros hermanos y hermanas judíos, con los cuales recordamos la Shoah. Porque no hay oración sin memoria. No hay oración sin memoria. ¿Qué quiere decir esto? Que nosotros, cuando rezamos, debemos hacer memoria de nuestra vida, de la vida de nuestro pueblo, de la vida de tanta gente que nos acompaña en la ciudad, teniendo en cuenta cuál ha sido su historia. Uno de los obispos eslovacos, ya anciano, al saludarme me dijo: “Yo fui conductor de tranvía para esconderme de los comunistas”. Es bueno este obispo: en la dictadura, en la persecución él era un conductor de tranvía, después a escondidas hacía su “trabajo” de obispo y nadie lo sabía. Así es en la persecución. No hay oración sin memoria. La oración, la memoria de la propia vida, de la vida del propio pueblo, de la propia historia: hacer memoria y recordar. Esto hace bien y ayuda a rezar. 2. Segundo aspecto: este viaje ha sido una peregrinación a las raíces. Encontrando a los hermanos obispos, tanto en Budapest como en Bratislava, pude tocar con la mano el recuerdo agradecido de estas raíces de fe

y de vida cristiana, vívido en el ejemplo luminoso de testigos de la fe, como el cardenal Mindszenty y el cardenal Korec, como el beato obispo Pavel Peter Gojdič. Raíces que descenden en profundidad hasta el siglo IX, hasta la obra evangelizadora de los santos hermanos Cirilo y Metodio, que han acompañado este viaje como una presencia constante. Percibí la fuerza de estas raíces en la celebración de la Divina Liturgia en rito bizantino, en Prešov, en la fiesta de la Santa Cruz. En los cantos sentí vibrar el corazón del santo pueblo fiel, forjado por muchos sufrimientos padecidos por la fe.

En más de una ocasión insistí en el hecho de que estas raíces están siempre vivas, llenas de la savia vital que es el Espíritu Santo, y que como tales deben ser custodiadas: no como exposiciones de museo, no ideologizadas e instrumentalizadas por intereses de prestigio y de poder, para consolidar una identidad cerrada. No. ¡Esto significaría traicionarlas y esterilizarlas! Cirilo y Metodio no son para nosotros personajes

para conmemorar, sino modelos a imitar, maestros de los que aprender siempre el espíritu y el método de la evangelización, como también el compromiso civil —durante este viaje en el corazón de Europa pensé a menudo en los padres de la Unión Europea, cómo la soñaron no como una agencia para distribuir las colonizaciones ideológicas de moda, no, cómo la soñaron ellos—. Así entendidas y vividas, las raíces son garantía de futuro: de ellas brotan gruesas ramas de esperanza. También nosotros tenemos raíces: cada uno de nosotros tiene las propias raíces. ¿Recordamos nuestras raíces? ¿De los padres, de los abuelos? ¿Y estamos unidos a los abuelos que son un tesoro? “Pero, son viejos...”. No, no: ellos te dan la savia, tú debes ir donde ellos y tomar para crecer e ir adelante. Nosotros no decimos: “Ve, y refúgiate en las raíces”: no, no. “Ve a las raíces, toma de ahí la savia y ve adelante. Ve a tu lugar”. No os olvidéis de esto. Y os repito lo que he dicho muchas veces, ese verso tan bonito: “Todo lo que el árbol tiene de florecido le

viene de lo que tiene enterrado”. Tú puedes crecer en la medida en la que estás unido a las raíces: te viene la fuerza de ahí. Si tú cortas las raíces, todo nuevo, ideologías nuevas, esto no te lleva a nada, no te hace crecer: terminarás mal.

3. El tercer aspecto de este viaje ha sido una peregrinación de esperanza. Oración, raíces y esperanza, los tres rasgos. He visto mucha esperanza en los ojos de los jóvenes, en el inolvidable encuentro en el estadio de Košice. Esto también me dio esperanza, ver tantas, tantas parejas jóvenes y tantos niños. Y pensé en el invierno demográfico que nosotros estamos viviendo, y esos países florecen de parejas jóvenes y de niños: un signo de esperanza. Especialmente en tiempo de pandemia, este momento de fiesta fue un signo fuerte y alentador, también gracias a la presencia de numerosas parejas jóvenes, con sus hijos. Como fuerte y profético es el testimonio de la beata Anna Kolesárová, joven eslovaca que a costa de su vida defendió la propia virginidad contra la violencia: un testimonio más actual que nunca, lamentablemente, porque la violencia sobre las mujeres es una llaga abierta por todos lados.

He visto esperanza en muchas personas que, silenciosamente, se ocupan y se preocupan del prójimo. Pienso en las Hermanas Misioneras de la Caridad del Centro Belén, en Bratislava, buenas hermanas, que reciben a los descartados de la sociedad: rezan y sirven, rezan y ayudan. Y rezan tanto y ayudan tanto, sin pretensiones. Son los héroes de esta civilización. Yo quisiera que todos nosotros hiciéramos un reconocimiento a Madre Teresa y a estas hermanas: ¡todos juntos un aplauso a estas hermanas buenas! Estas hermanas acogen a personas sin hogar. Pienso en la comunidad gitana y en los que se comprometen con ellos por un camino de fraternidad y de inclusión. Fue conmovedor compartir la fiesta de la comunidad gitana: una fiesta sencilla, que sabía a Evangelio. Los

gitanos son nuestros hermanos: debemos acogerles, debemos estar cerca como hacen los padres salesianos allí en Bratislava, muy cercanos a los gitanos.

Queridos hermanos y hermanas, esta esperanza, esta esperanza de Evangelio que he podido ver en el viaje, se realiza, se hace concreta solo si se declina con otra palabra: juntos. La esperanza no decepciona nunca, la esperanza nunca va sola, sino juntos. En Budapest y en Eslovaquia nos hemos encontrado juntos con los diferentes ritos de la Iglesia católica, juntos con los hermanos de otras confesiones cristianas, juntos con los hermanos judíos, juntos con los creyentes de otras religiones, juntos con los más débiles. Este es el camino, porque el futuro será de esperanza si será juntos, no solos: esto es importante.

Y después de este viaje, en mi corazón hay un gran “gracias”. Gracias a los obispos, y gracias a las autoridades civiles, gracias al presidente de Hungría y a la presidenta de Eslovaquia; gracias a todos los colaboradores en la organización; gracias a los muchos voluntarios; gracias a cada uno de los que han rezado. Por favor, añadid aún una oración, para que las semillas esparcidas durante el viaje den buenos frutos. Recemos por esto.

Al finalizar la catequesis el Papa saludó a los diferentes grupos lingüísticos con las palabras que publicamos a continuación, antes de concluir la audiencia con el canto del Pater Noster y la Bendición apostólica.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española que participan en esta Audiencia, en particular a la comunidad del Colegio Mexicano. Doy gracias al Señor y a todos los que han hecho posible este Viaje, y también a ustedes que me acompañan diariamente con la oración, y les pido que sigan rezando para que las semillas esparcidas durante estos días den buenos frutos. Que Dios los bendiga. Muchas gracias.

Llamados a servir y no a buscar el poder

VIENE DE LA PÁGINA 5

bierno que se nos ha confiado, aprendamos a ser verdaderos servidores del Señor y de nuestros hermanos, aprendamos a decir «somos siervos inútiles» (Lc 17,10). Tengamos presente esta expresión de humildad, de docilidad a la voluntad de Dios, que tanto bien hace a la Iglesia y recuerda la actitud adecuada para trabajar en ella: el servicio humilde, del que Jesús nos dio ejemplo, lavando los pies a los discípulos (cf. Jn 13,3-17; *Angelus*, 6 de octubre de 2019).

8. En el documento del Dicasterio se hace referencia a los fundadores. Me parece muy acertado. El fundador no hay que cambiarlo, sigue, adelante. Simplificando un poco, diría que hay que distinguir, en los movimientos eclesiales (y también en las congregaciones religiosas), entre los que están en proceso de formación y los que ya han adquirido una cierta estabilidad orgánica y jurídica. Son dos realidades diferentes. Los primeros, los institutos, tienen al fundador o a la fundadora vivos.

Aunque todos los institutos —ya sean

movimientos religiosos o laicos— tienen el deber de verificar, en asambleas o capítulos, el estado del carisma fundacional y de realizar los cambios necesarios en su propia legislación (que luego serán aprobados por el respectivo Dicasterio), en los institutos en formación —y digo en formación en el sentido más amplio: los institutos que tienen al fundador vivo por eso el Decreto habla del fundador vitalicio—, que están en la fase fundacional, esta verificación del carisma es más continua, por así decirlo. Por lo tanto, el documento habla de una cierta estabilidad de los superiores durante esta fase. Es importante hacer esta distinción para poder moverse más libremente en el discernimiento.

Somos miembros vivos de la Iglesia y por ello necesitamos confiar en el Espíritu Santo, que actúa en la vida de cada asociación, de cada miembro, actúa en cada uno de nosotros. De ahí la confianza en el discernimiento de los carismas confiados a la autoridad de la Iglesia. Sed conscientes de la fuerza apostólica y del don profético que se os entregan hoy de forma renovada.

Gracias por vuestra escucha. Y algo más: cuando leí el borrador del Decreto, que luego firmé —el primer borrador—, pensé. “¡Pero esto es demasiado rígido! Le falta vida, le falta...”. Pero queridos, ¡ese es el lenguaje del Derecho Canónico! Y esto es algo del derecho, es algo del lenguaje. Pero debemos, como he tratado de hacer yo, ver qué significa este lenguaje, el derecho. Por eso quería explicarlo bien. Y también quería explicar las tentaciones que hay detrás, que hemos visto y que tanto daño hacen a los movimientos y también a los institutos religiosos y laicos.

Gracias por vuestra escucha y gracias al Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida por organizar este encuentro. Os deseo a todos un buen trabajo y un buen camino, y una buena reunión. Decid todo lo que os salga del corazón. Preguntad lo que queráis preguntar, aclarad las situaciones. Este es un encuentro para hacerlo, para hacer Iglesia, para nosotros. Y no os olvidéis de rezar por mí, porque lo necesito. No es fácil ser Papa, pero Dios ayuda.

Dios ayuda siempre.